

SAN JOSÉ DE COSTA RICA

EL FÍGARO

REVISTA DOMINICAL ILUSTRADA

AÑO IV

13 DE MARZO DE 1910

NÚM. 152



Fot. Robert

Doña Julia Mangel de Woodbridge

"EL FÍGARO"

REVISTA DOMINICAL ILUSTRADA

PROPIETARIOS: C. H. PRESTINARY - MIGUEL A. MARCHENA
SE PUBLICA LOS CUATRO PRIMEROS DOMINGOS DE CADA MES

OFICINA:
CALLE 4ª SUR, FRENTE AL BANCO DE COSTA RICA
APARTADO NÚMERO 786

COLABORADORES:
RAFAEL VILLEGAS, --- E. CALSAMIGLIA,
LISIMACO CHAVARRÍA.

COLABORADOR ARTÍSTICO:
LUIS LLACH LL.

ADMINISTRADOR: VÍCTOR POLINARIS

SAN JOSÉ, COSTA RICA, C. A.

CONDICIONES:

Suscripción por un mes. ₡ 1-00
Por un año adelantado ₡ 10-00
Número suelto. ₡ 0-25
Número atrasado. ₡ 0-50

Para los demás Estados de Centro América
y el Exterior
el 50 % en oro de los precios anteriores.

Destellos de Crónica

Diga lo que quiera don Federico Mora, la sombra es una gran cosa. Ahora en marzo especialmente, y sobre todo en Cuaresma.

Después de atragantarse uno cualquier viernes con pescado fresco ó añejo, nada hay mejor que sentarse á la sombra del follaje, cabe á las linfas juguetonas de una fuente.

Pobrecitos aquellos anarquistas barceloneses que comían bacalao y lo digerían al sol por dictamen y órdenes del ilustre General Weyler.

Allá con el demonio se la haya el pacificador ese, y que no encuentre entonces quien le refresque el gáznate, si es que nos vamos con gáznate y todo al otro barrio.

La sombra, pues, es ahora huésped predilecto de todos los que soportamos la vida tropical.

Las aceras cobijadas por ella son las de mayor trágín; y no

es raro por eso saber, como se sabe, que hay gran cantidad de gentes empeñadas en que las pongan á la sombra.

¡Maldita sea esa mujerzuela refrescadora y trastornante que así induce al crimen á los incautos! ¡Cuanto mejor no estarían al calor de sus hogares!

*
* *

A la sombra de un buen árbol quieren ponerse ahora todos los deudores; y como es época de apreturas esta en que por desventura nos hallamos, parece que van á congregarse un día de esta semana y á nombrar curador.

¿No es eso lo que hacen á diario los acreedores de los que se van. No sea más que á la punta de un cuerno?

Lo malo estriba en saber quien va á apechugar con el cargo de consolar á los afligidos pecadores del crédito.

Los candidatos más en vista son desde luego los que más provistos de bolsillos andan.

En cuanto uno siente que le falta tierra bajo los pies, vuelve los ojos misericordiosos donde Bennett por ejemplo. Ese sería un candidato viable desde luego, y de seguro que obtendrá votos á canastadas.

Por lo pronto tiene el nuestro. Luego celebrarán Juntas esos deudores, para saber que hacen con los milanos, sus enemigos naturales.

Serán de ver las fantasías que con este motivo van á despertarse.

Pero habrá que convencer á unos y á otros de que es lo mejor entrar á saco con los millonarios y emparejar las fortunas.

¿Qué dirá de esto el periodiquito llamado *El Obrero*?

Si no ponemos remedio á la situación hay que convenir en que desgranando, desgranando, se van á quedar aquí solos y sin una peseta falsa la *United Fruit* y los Gallardos.

*
* *

Pero volvamos los ojos á Dios y pensemos en nuestras conciencias entenebrecidas.

Vayan al demonio los dineros pecaminosos y vengan acá los que promiscuan para que conficiemos un rato.

¿No les parece abominable eso del teatro y del lujo y de la pintura femenina?

Vean como se entienden con don Nicolás Meza para que los admita en su cortejo la noche de los treinta y tres credos.

Vean así mismo cómo cogen campo para las estaciones, que el diablo viene frunciendo conciencias y reduciendo grandezas á palos.

Las dulces niñas, que ensayen las ojeras pintadas y la palidez mate que dan las lociones de perlas: estarán muy interesantes en las procesiones de Viernes Santo vistiendo luto por el Dios-Hombre.

Sea esa la nota agradable en medio de tantos y tan universales dolores.

*
* *

Hablando de Diablo y de Cielo, no es posible olvidar el poema de Calsamiglia.

La Información comienza á publicarlo para solaz de los aficionados á obras bien terminadas y bellas.

Es una serie de peripecias ocurridas al príncipe de las Tinieblas, en una visita á la Mansión de los Justos; y la fantasía del poeta aprovecha la pintura para personificar algunos vicios y errores, los cuales reciben mercedos vapuleos en verso sonoro, mordaz y epigramático, como los sabe hacer á millares nuestro fecundo amigo—fecundo en poesía, bien entendido.

En medio de los cantos hechos en estilo ligero, como es el gusto del poeta, se deslizan cuadros verdaderamente magistrales y exquisitas pinturas.

Por nuestra parte recomendamos la del Diablo, cuando hacia el medio de la obra, se

ve obligado á comparecer ante Dios, su enemigo jurado.

Las felicitaciones queden para cuando podamos hacérselas á Eduardo á coro con el público.

FRADIQUE MENDES JR.

El Genio como degeneración

III

Sigamos nuestro estudio de los *degenerados superiores* como tan acertadamente los llama Magnan.

Los *matoideos* (optamos por la palabra italiana creada por Lombroso) en una gran mayoría de casos presentan un raquitismo físico bastante estigmatizado. Ya vimos anteriormente ese raquitismo en la forma de la baja estatura, veámoslo ahora rápidamente en lo que reza á la configuración física, esto es, á la compleción muscular.

Ilustremos el punto con ejemplos notables.

Cicerón, el más elocuente de los tribunos que oyó la Roma de los Césares, era excesivamente delgado, como una aguja, quizá por eso punzaba como tal.

Demóstenes no debió holgar mucho en su compleción física, pues decía sentir pena en mirarse sus manos huesosas.

Kepler, lo mismo que Pascal, eran bastante flacos sin que de nada le valieran al astrónomo los extractos alimenticios más escogidos de que era gran consumidor.

El más ilustre quizá de los novelistas ingleses, Walter Scott, no fué nada entrado en carnes y en la escuela, donde tuvo el honor de ser el terror de sus maestros por sus travesuras, le apodaban lombriz, lo que me hace pensar que no sería por grueso.

Tengo para mí que el más fiel biógrafo de Fenelón ha sido Saint

Limón, porque lo ha juzgado con fría indiferencia; haciendo el retrato del célebre autor de «El Telémaco», dice: «Tenía una gran nariz, ojos llenos de fuego y de inteligencia y una fisonomía tal, que no he visto ninguna semejante á ella ni era posible olvidarla una vez vista. Este prelado, aunque bien formado (? no lo era) y alto, era pálido y *daba lástima de flaco* (si era tan flaco, no era bien formado. ¡Cuestión de opiniones!»

Lamennais cojeaba por ambos lados y tenía las dos estigmatizaciones estudiadas hasta aquí. Uno de sus biógrafos dice de él: «Lamennais era un *hombrecillo casi imperceptible* que el viento de su propia inquietud movía de un lado á otro del cuarto».

* * *

Veamos ahora otros rasgos patológicos de orden intelectual y moral que parecen acusar un desequilibrio más ó menos acentuado entre las facultades mentales de los que han poseído una potencialidad intelectual asombrosa.

Todo el mundo sabe que Demócrito sufría ataques de risa nerviosa incontenible y que se ponía rojo como una cereza y se quería asfixiar en tales accesos.

En cambio Heráclito era muy dado á las lágrimas y con harta frecuencia lloraba como un niño.

La estigmatización es marcada, á este respecto anotaremos lo que dice Max Nordau en su notable estudio «Degeneración»: «Otro estigma intelectual de los degenerados es su emotividad. Rien hasta saltárseles las lágrimas ó lloran copiosamente por una excitación desproporcionadamente débil».

Caben en la llave que abre Nordau?

La tristeza de Copée era profundamente morbosa y él no debía ignorarlo cuando se llamaba pobre diablo y cuando escribía con gran insistencia: *Je suis la dernière grisette.*

Tasso posiblemente era un megalómano irresistible. Se creía un predestinado y en todas sus cartas preguntaba acerca del peso que haría

poco leído psicólogo, dice refiriéndose á los histéricos unas palabras que copiamos aquí:

«Una necesidad incesante persigue



Don Eduardo Solís Vergara,
Secretario de la Legación de Chile

Fot. Robert

su «Jerusalem Libertada» en la balanza de la Iglesia.

No cesaba de hablar de la inspiración divina que había sentido al escribir su obra maestra y hasta se ha dicho de él que decía: «Yo no he escrito eso, lo escribieron los ángeles por mis manos».

Guilles de la Tourette, notable y

y domina al histérico: la de hacer que las gentes que le rodean se ocupen de su persona».

No comento la cita, pero la transcribo.

Tenía muchos enemigos y siempre los achacó á la envidia (esto pudo ser cierto).

No podía soportar que alguien le

mirase fijamente porque palidecía, le temblaban los labios y se sentía desfallecer. Solo pensaba en enemigos ocultos que le acechaban y creía que todos se habían propuesto envenenarle.

Citemos al doctor A. Morel; en su notable «Tratado de las degeneraciones moral, intelectual y física de la especie humana» libro que he leído por tres veces y que consulto con cariño, dice el alienista doctor Morel:

«Todo degenerado tiene las más extravagantes concepciones que llegan al delirio y le acosan con frecuencia temores imaginarios».

No es posible querer excusar al Tasso ni puede rehuir del peso de tal estigma.

«En cierta ocasión, refiere un biógrafo, hallándose en los salones de la Duquesa de Urbino, le pareció que un criado le miraba de reojo y en el acto tiró de la daga y se lanzó sobre él para matarlo». Aparte de que toda neurosis acompaña como señal patognómica la impulsión violenta, leo en «Roubinovitch»: «Los degenerados tienen un miedo inconsciente é infundado á todo el mundo».

Tendremos que confesar paladinamente que aquella robusta mentalidad puede comprenderse en la llave que corresponde á los panofóbicos y en llegando á tal aseveración es axiomático contarle como un degenerado ya que ninguna de las fobias acusa un equilibrio de facultades nerviosas.

LUIS DOBLES SEGREDA

¡Madre!

Con sus tintes de púrpura la aurora,
las flores temblorosas de rocío,
la brisa que susurra en bosque umbrío,
de las aves la cántica sonora;

el rayo de la luna brilladora
que en las ondas refléjase del río;
la regia magestad del mar bravío
y la lumbre del sol fecundadora;

las grandes concepciones del talento
y de las artes la expresión variada,
la ciudad con su raudo movimiento,

el campo con su calma sosegada...
inada podrá elevar mi pensamiento
como el recuerdo de mi madre amada!

TRINIDAD MOYA DE VÁZQUEZ

Siluetas femeninas

Al hombre háblale el entendimiento, á la mujer el corazón. El corazón femenino es un santuario que siempre respetará el hombre de bien; ar-

den en él, sin cesar, la fé la esperanza y el amor.

—¡Cuántas veces el instinto de una madre equivale y sobrepuja á la perspicacia de los grandes hombres! El padre castiga con el látigo in-

flexible de la razón; pero el corazón de una madre es un abismo donde, hay siempre un perdón.

—Una mujer buena nunca es fea: si es bella, agrada á los ojos, si es buena, agrada al corazón. La belleza es una joya, la bondad un tesoro; la primera se puede perder, la segunda es inagotable!

—La mujer buena es un ángel, la mujer mala es un demonio; una es un

—Las mujeres serían mucho más dichosas, si cuidasen de su parte moral, como cuidan de su física; si trataran de adornar su alma, como adornan su cuerpo; si prefirieran las joyas inapreciables llamadas virtudes, á las joyas valuadas en vil metal, que decoran sus cabellos, sus brazos, su cuello.

—En la intimidad del hogar, brilla más la bondad que la belleza.



FANNY

Fot. Robert

rayo de luz que ilumina el hogar doméstico; la otra, molesta á los buenos y á los malos. El que casa con mujer muy rica siendo él menos acaudalado, busca señora en vez de esposa.

—Es imposible que reine paz y armonía en el hogar doméstico, si los esposos no hacen mútuas concesiones. La nobleza y la sinceridad del cariño se demuestran en el deseo de complacer, y en la satisfacción que produce.

—La modestia sienta á una mujer, mejor que los más ricos adornos; esta cualidad abre las puertas para dar entrada á todas las virtudes.

—La belleza sin modestia, es una flor arrancada de su tallo, ni perfuma, ni dura.

Cuando pasa la ilusión, la hermosura física no basta para mantener vivo el fuego del hogar, se necesita la belleza moral, la virtud; sin ésta pronto se apagará.

—Los hombres buscan para novias, especialmente mujeres bonitas; pero para esposa, una mujer buena.

—La virtud es lo único que puede hacer, en la vida, á las mujeres, verdaderamente felices.

La Dalia

La primavera parecía haberse complacido prodigando en aquel jardín pintoresco sus más lozanas flores.

Entre todas ellas, erguido sobre su fresco talle, se alzaba el clavel rojo embalsamando con su aroma penetrante á la brisa que lo acariciaba.

Abrióse el verde cáliz; los pétalos, encendidos como llamas, formaron espléndida corola, y las flores del pensil llenas de asombro, le contemplaron con delicia. Todas, todas se inclinaron humildes y le amaron en cuanto le vieron.

Las azucenas candorosas, con sus hojas de nácar y sus pistilos de oro, le ofrecieron las primicias de su pureza virginal, homenaje á la hermosura deslumbradora de la flor escondida; las tímidas violetas temblaron entre las hierbas con el dulce estremecimiento de la pasión; las margaritas inocentes, sinceras como campesinas, no disimularon su amor eterno; las pasionarias trepadoras le oprimieron con amoroso abrazo; y hasta las rosas, antes tan soberbias, mostráronse rendidas como si fueran sus esclavas.

Los lirios románticos y los alegres alelíes palidecieron á la vista de aquel poderoso rival que nacía para arrebatárles el amor de las otras flores.

Así halagado en su necio orgullo creció el clavel, hinchose poco á poco, y de puro vanidoso hizose revoltón.

Como presumido galán para quien son fáciles todas las damas, miró á éstas con el mayor desprecio, hasta las más bellas le parecieron indignas de sus favores.

La rosa por demasiado ergida, la azucena por cándida, la siempre viva por fúnebre, y la pasionaria por triste, no lograron sino desdeñarse á cambio de sus halagos y caricias.

Casi mustias, se consumían sin lograr ninguna la preferencia en su rivalidad amorosa, cuando de pronto brotó en el vergel una planta desconocida.

El jardinero había traído la se-

milla de muy lejos, y desde que la puso en la tierra, dedicó á su cultivo desvelos y cuidados.

Visitaba con asiduidad el sitio en que la sembró, y cuando aparecieron los primeros brotes todo fué atención y esmero para dirigirlos y desarrollarlos.

Creció el robusto talló más, mucho más que el de las otras flores; aquella sin duda iba á ser una «buena moza.»

Ya esperándolo así, complaciase el clavel en contemplarla, seguro de encontrar en ella una nueva adoradora; y satisfecho de antemano con su conquista, observaba el crecimiento rápido de las hermosas hojas entre las cuales brotó un capullo tierno, verde, que se convirtió bien pronto en flor arrogante de matices diversos y colores vivísimos.

El clavel la miró con encanto y se prendó de ella; las otras flores sintieron envidia, porque en realidad aquella exótica compañera sobrepasaba á todas en hermosura y gallardía.

—¿Cómo te llamas?—le preguntó el clavel.

—¡Me llamo, Dalia, contestó con dulce acento mexicano.

—¿De dónde te han traído?

—De México.

Eres muy hermosa... muy hermosa...

No supo decir más; toda la arrogancia del clavel trocóse pronto en timidez y cobardía.

La Dalia miró á su adorador con desdeñosa indiferencia; y como si quisiera estimular aquella pasión que se manifestaba humilde y opacada, demostró al punto su preferencia por el jazmín de hojas de nieve, por el heliotropo de amargo aroma, por el nardo fragante y por el poético don Diego, que se abría de noche para contemplarla.

Así, concediendo su amor pasajero á unos y á otros, encendió más y más el amor del clavel hasta enloquecerlo.

En vano, amantes siempre y ahora compasivas, procuraban embriagarle con sus aromas la rosa y la violeta, y atraerle con sus encantos la margarita, la perpetua, y la pa-

corola se deshizo, y las hojas desprendiéronse del cáliz y cayeron en tierra.

Así como para los galanes presuntuosos hay mujeres coquetas, ven-

COSTUMBRES NACIONALES



Fot. Baixench

Después de una batida

sionaria, mustio y rendido, idólatra ciego de la flor veleidad, el clavel mendigaba humilde alguno de los favores que tan fácilmente concedía á sus otros amantes.

Y sobre el tallo verde y erguido, el clavel desmayó poco á poco, y su

gadoras de las apasionadas, para los claveles vanidosos no falta nunca dalias insensibles, flores sin aroma, seres sin alma.

MIGUEL RAMOS CARRIÓN

El Lago

de Lamartine

Así, siempre impelidos á ignota lejanía,
 vamos hacia la noche de eternas soledades
 y no podemos nunca anclar un solo día
 en ese mar inmenso que forman las edades.
 Oh lago! A tus riveras, triste volver me toca...
 Tus ondas han borrado los trazos de su huella...
 Vengo solo á sentarme sobre la misma roca
 en donde tantas veces me viste tú con ella!
 Así mugiste entonces bajo estas rocas hondas,
 así te debatiste contra sus duros flancos;
 y el viento, así, lanzaba la espuma de tus ondas
 para besar la nieve de aquellos pies tan blancos.
 Recuerdas? Una noche bogábamos á solas...
 Entre el cielo y la tierra, entre esos dos extremos,
 tan sólo se escuchaba el ritmo de tus olas
 y el cadencioso golpe de los callados remos.
 De pronto, un suave acento, música nunca oída,
 estremeció los ecos de la rivera absorta...
 Tus olas escucharon... y aquella voz querida
 melancólicamente, le dijo al tiempo:—«Acorta
 tu vuelo poderoso! Que tus horas propicias
 sobre este lago amigo refrenen su carrera!
 Y déjanos que juntos gocemos las delicias
 de esta noche tranquila que pasa tan ligera!
 Pero suplico en vano... A una hora sigue otra hora.
 El Tiempo no detiene ni un punto su corriente.
 Yo le digo á la noche: «Se más lenta!» Y la aurora
 sin escuchar mis ruegos raya sobre el Oriente!
 Amémonos! Amémonos! Y pues la aurora raya,
 de esta hora fugitiva gocemos los segundos...
 No tiene el hombre puerto ni el tiempo tiene playa,
 nosotros sucumbimos y él vuela hacia otros mundos!
 Será posible, oh Tiempo!, que en tu carrera loca,
 esas fugaces horas de embriagador encanto
 en que el Amor escancia la dicha en nuestra copa,
 pasen como las otras de angustias y de llanto?
 Pasan y no podemos ni conservar sus huellas?
 Se alejan para siempre? Para siempre perecen?
 Oh Tiempo, no devuelves jamás las horas bellas
 que de tu seno nacen y en él se desvanecen?
 Ondas, rocas salvajes, grutas, floresta oscura,
 puesto que el viejo Cronos os dá más larga vida,
 mirad nuestros amores, mirad nuestra ventura
 y guardad el recuerdo de esta noche querida!
 Oh lago, que lo guarden tus líquidos cristales;
 que duerma en tu reposo; que viva en tus tormentas;
 que siempre lo acaricien tus calmas estivales;
 que nunca lo destruyan tus iras turbulentas!
 Respíralo en el céfiro que viene de las frondas
 trayéndote el aroma de sus tempranas flores;
 contéplalo en el astro que riega sus fulgores
 sobre la superficie de tus tranquilas ondas!
 Que las obscuras moles de la rompiente altiva
 cuyo granito inmóvil tus furias no gastaron,
 que todo cuanto aliente, que todo cuanto viva,
 te diga con sus voces: «En tí los dos se amaron.»

Hace apenas un año que su divina boca
 te dijo esas palabras, aquella noche bella...
 Y ya no existe...! Y solo, vuelvo á la misma roca
 en donde tantas veces me viste tú con ella!

EDUARDO CALSAMIGLIA

La costurera de doña Carmen

Mimí acababa de llegar de la calle
 con una muñeca nueva y un paquete
 de bombones. Estaba encantadora:

celosos un juguete nuevo, se unía el
 buen humor conque la recibiera su
 papá, animándola—cosa inusitada—
 á desplegar su precoz elocuencia tan
 á menudo sofrenada por la afectuosa
 severidad materna.

COSTUMBRES NACIONALES



Paseo campestre en Guápiles (Línea Vieja)

Fot. Robert

tenía las mejillas y los ojos llenos
 aún de la templada claridad del ca-
 mino; su débil cuerpecito vibraba de
 alegría, y sus largos cabellos espar-
 cidos por sus hombros, formaban un
 gracioso cuadro á la belleza de su
 semblante.

Nuestra chiquilla se sentía doble-
 mente dichosa ese día, porque al
 placer de apretar entre sus brazos

Gustosa se dejaba interrogar por
 su papá:

—¿Ydiay, linda, no le dices nada
 á tu papacito?

¿Fuistes á pasear hoy con doña
 Carmen Pedales?

—No.

—Como, no? No andabas con do-
 ña Carmen, la *amiga* de tu mama-
 cita?

—Ah! con doña Carmen? Sí, sí, hombre!

—¿Distes un buen paseo?

—Fuí en coche!

—¿En coche todo el tiempo? No fueron á pié un poquito?

—Fuimos en coche y á pié también. Tú sabes que las muñecas y los bombones no se pueden comprar en coche.

—Ah! con que fué doña Carmen quien te compró esa muñeca? Déjame la ver. Qué bonita, qué chiquitilla!

—Ella es chiquita porque está nueva, pero cuando esté vieja, será grande como Mimí.

—¿Y los bombones?

—Aquí están. Vés?

Mimí, la pobrecilla, no había siquiera abierto el paquete: lo había puesto encima de una silla, esperando, sin duda, el permiso de comerse el primero.

Hubo un silencio durante el cual el papá fijó sus ojos con atención sombría en el paquete de bombones, y al notar que no tenía ninguna marca de fábrica, continuó sus preguntas, dominado por invencible necesidad de investigación.

—A dónde te compró doña Carmen estos bombones?

—Ella los compró en casa de la costurera.

—¿Con que también fuistes en casa de la costurera?

—Sí... allá arriba... muy lejos... en una casa que tiene flores en el patio y una puerta muy grande. La puerta se abrió cuando llegamos y vino un señor con una bata puesta.

—¿Qué dices, linda, un señor con una bata?

—Con una bata... como la que te pones de mañana.

—Hija, lo que me pongo por la mañana es una pijama.

—Y eso no es una bata, eh?

—Sí... la tela... es la de una bata; pero lo de la costurera debía ser una bata de verdad, porque una costurera es una mujer.

—No, no. Era un hombre; pero era

la costurera, porque las costureras también son hombres. Así me lo dijo doña Carmen.

Mientras la vocesita estridente de Mimí llenaba la alcoba de infantil alegría, el papá era preza de esos torturadores presentimientos que únicamente se anidan en el corazón de los amantes celosos. Pero, como necesitaba completar sus investigaciones, prosiguió con calma aparente de esta manera:

—Sí... tú tienes razón, Mimí: á veces las costureras son hombres. ¿Y cómo era ese señor, viejo?

—Tú eres más bonito.

Está bien. Pero, era más viejo ó más joven que tu papacito?

—Todos son más viejos que mi papacito.

—Tenía bigotes?

—Sí.

—¿Rubios?

—No. Negros, muy negros.

—¿Tenía barba?

—No. Tenía un cigarro en la boca.

—Un cigarro en la boca! Qué mal educado!

—Tenía también espejuelos.

—Espejuelos? Te equivocas, Mimí, él no podía tener espejuelos.

—Sí, tenía; pero en un solo ojo.

—Ah! con que nada más tenía en un ojo? Muy bien. Entónces, llevaba un monóculo. Bravo, Mimí! Bueno, dime otra cosa: ¿qué hiciste en casa de la costurera?

—Me dieron melcocha y me puse á jugar con la china.

—¿Y, á dónde estaba doña Carmen, mientras jugabas con la china?

—No sé.

—Vamos, Mimí, trata de acordarte; piensa un poquito.

Mimí frunció las cejas y fijó su mirada en el vacío: en su carilla, que había tomado una expresión seria, como si se tratara de un asunto grave, se podía leer el esfuerzo que hacía la criatura para refrescar su memoria.

—Trata de acordarte, Mimí—repetía con ansiedad el papá.

En fin, al cabo de un rato, vióse brillar un relámpago en los ojos de la niña, quien, con aire triunfante, exclamó:

Ah! ya sé dónde estaba doña Carmen: estaba escondida con la costurera, midiéndose un vestido!

El papá al oír esto, apoyó fuertemente sus cerrados puños contra su frente: estremecimientos convulsivos agitaron su cuerpo; las líneas de su rostro se descompusieron; sus ojos ardían, parecía un demente excitado.

Tan espantoso estaba el desdichado, que sorprendida, la niña no pudo menos de temblar: temblaba de miedo y de pena á la vez. Sus párpados latieron, y cual perlas preciosísimas, rodaron por sus mejillas dos hermosas lágrimas.

En ese momento, la madre de Mimí, que detrás de la puerta había oído todo, asomó la cabeza y vió que los labios de su hija temblaban sin cesar.

También vió á su esposo, los ojos fuera de su órbita, completamente desfigurado, haciendo rechinar los dientes como el chacal rabioso que ve alejarse su preza en el hocico de hábil zorro.

Entró, y tomando del brazo á Mimí, cuya emoción la hacía llorar y reír al mismo tiempo, le preguntó con voz enternecida:

—¿Qué tienes, linda? ¿Por qué lloras? ¿Qué te pasa?

—Nada, que quería bombones—contestó bruscamente el marido, dándole la espalda á su esposa, pues no se atrevía á mirarla de frente.

—Yo quiero los bombones de la costurera!—gritaba Mimí—Ahí están. Fué doña Carmen quien me los compró!

—No, Mimí—repuso con altivez la madre. Y cubriendo de besos la carita de su hija, agregó con voz firme y serena: Yo te compraré unos bombones que tú puedas comer. Los bombones de... la costurera... sabes á quien hay que dárselos?

—¿A quién?

—A tu papacito.

—¿Por qué?

—Porque él también suele ser la costurera...

—¿De doña Carmen?

—¡Exacto!

La turbación del marido llegó á su colmo, haciéndolo permanecer inmóvil, como una estatua. Mientras tanto la digna esposa, en cuyos encantadores labios erraba una sonrisa fría y amenazante, estrechaba en su tierno regazo á Mimí, como si quisiera defenderla contra un monstruo invisible, y estampando un expresivo beso en la frente de la niña, le dijo, llena de compasión, al oído:

—Pobrecita! Mi pobre hija! Qué papel más triste te hacen desempeñar!

EDGARD

Señor Director de EL FIGARO

Ciudad

Mi amigo:

Ud., á fuer de buen militar y de hombre de corazón, estuvo medio á medio de la última catástrofe limonense, siniestra repetición del endémico incendio que ha asolado periódicamente y detiene en su marcha de progreso nuestro puerto atlántico.

Ud., á fuer de hombre de empresa, está colocado en medio de la corriente comercial y de los negocios.

En ese doble concepto y por haberse ocupado EL FIGARO del reciente desastre de Limón, á riesgo de tocar algo cuya actualidad pasó, y ya sabemos con cuanta rapidez pasan entre nosotros los proyectos, propósitos y entusiasmos, vengo á depositar en su mesa de redacción una idea sencilla, simple, perogrullesca quizá, pero que confío en que ha de saber levantarla y lanzarla al público debate.

Después de luengos decires y de muy hablados deseos, diz que el comercio y los simpáticos vecinos de

Limón han pensado en organizar muy seriamente un Cuerpo de Bomberos y que al efecto se estudia si el agua de mar es ó no idónea para extinguir incendios, y otros detalles no menos científicos del plan. Pueda de esta vez el genio tico instalar y poner á fungir la humanitaria institución y que no tenga ella la suerte del Hipódromo de Chotarra, la Fiesta de los Arboles y la Paz Perpetua de Centro América!

Ví en *La Gaceta* unas prescripciones preventivas contra incendio que llevan la firma del Señor Agente de Policía de Limón ordenando el cierre de los solares, el de los callejones entre casas y no se cuantas cosas más que talvez hagan más difícil la penetración de los incendiarios *fueros*, pero que no suprimen ni previenen la acción de los *caseros*.

También he oído hablar de la conveniencia de crear un cuerpo de *detectives* especialmente encargados de husmear las quemadas. La medida es oportuna no obstante la dificultad del secreto entre nosotros.

Yo á mi vez, quiero bosquejar un proyecto que vendrá en parte pequeña, pero no menos efectiva, á prevenir el mal. Ella consiste en la publicación del contrato de seguro.

Se establecería un Registro de Aseguros y se obligaría á publicar los principales detalles de la operación en el Diario Oficial y en un periódico de la localidad.

La falta de inscripción y de publicación tendría por sanción el que los vecinos perjudicados pudieran perseguir la casa aseguradora y el monto del seguro.

Habría indudablemente que abrir el Registro inscribiendo y publicando los contratos actualmente en vigencia.

El interés de esta medida está—á nadie se le oculta—en que los vecinos del inmueble asegurado calcularían la proporcionalidad del seguro, las condiciones morales y de fortuna del asegurado y los posibles riesgos y

entonces se convertirían en vigilantes inmejorables de la vecindad. Habría un recíproco control.

Se obtendría además la ventaja de impedir la repetición ó multiplicación de seguros que son los precursores indudables del fuego.

Tal es mi idea. Póngale usted un poco de calor—que de incendios se trata—y quiera Dios que surja al mismo tiempo que las bombas de agua y los bomberos de Limón.

Muy afectuosamente soy su amigo,—EL RETIRADO.

Nuestros Grabados

Como deferente demostración de respeto, merecidísimo, á la culta dama y honorable esposa de nuestro apreciable amigo, don R. E. Woodbridge, la señora doña Julia Mangel de Woodbridge, nos permitimos reproducir su retrato. El nombre de tan distinguida dama y las viejas simpatías que le profesamos guardanse en lo indecible del afecto, como en alba página que ilumina su belleza, su gracia y su aristocrática distinción.

Hónrase nuestra Revista publicando el retrato del señor don Eduardo Solís Vergara, recientemente nombrado Secretario de la Legación de Chile en Centro América.

Ofrecemos nuestra más cordial bienvenida á este huésped distinguido, deseamos que su permanencia entre nosotros le sea muy grata y le brinde las más propicias ocasiones para poner de relieve sus meritorias prendas personales, y para hacer fecundos progresos en la noble carrera de la política internacional.

Vida, alegría y encanto da á estas páginas el triple retrato de la muy agraciada hijita del distinguido caballero, Excmo. señor Ministro de

Chile don Carlos Vergara Clark. Complemento de una vida soñada viene al mundo esta angelical criatura, la frente orlada por el halo divino de la inocencia y la esperanza. Vele el cielo propicio por la perenne dicha de la tierna niña y resérvele la vida los más preciados dones del afecto, y los triunfos inmarcesibles de la virtud.

* *

A uno de nuestros más valiosos colaboradores debemos el fino obsequio de las otras dos viñetas que hoy publicamos y que dan á EL FÍGARO un sabor nacional, propósito éste que nos esforzaremos siempre en realizar, no obstante las dificultades con que por fuerza ha de tropezar entre nosotros toda empresa de la del género de la que hemos acometido.

* *

Agencia de "El Fígaro".—En la Sociedad Librera de Costa Rica, situada entre el Correo y el Banco Mer-

cantil, queda establecida la Agencia de esta Revista para suscripciones y venta de números.

CHISPAZOS

ANTIGUEDAD DEL RHUM QUINA

Con RHUM QUINA á Salomón peinó la reina de Saba, y hacía tiempo lo usaba en su «toilet», Absalón. RHUM QUINA usaron Sansón, El rey Niso, el Gran Perseo, Hércules y Prometeo, y hasta el arcángel Luzbel, sin saber que San Miguel lo usaba en baños de aseo.

* *

De médico, poeta y loco, todos tenemos un poco, reza el dicho. Agregó yo: «Pero de hábil perfumista, nadie como aquel artista de inmensa fama: RIGAUD».

* *

Amigo, es mucho tu empeño en resistir esa tos... ¿Quieres comer, tener sueño? pues toma EMULSIÓN DE SCOTT.

EL GREMIO

Almacén de Abarrotes al por mayor. Surtido completo

Fábrica de jabones LA NERJEÑA

ANTONIO URBANO Y C.^a

Situados al lado Norte del Mercado

PLATERIA DE PARIS

Entre la Sastrería de Scaglietti

—y Felipe J. Alvarado & Co.—

Fabricación de alhajas sólidas y artísticas, á satisfacción del más refinado gusto
Elegantes MONOGRAMAS en esmalte y toda clase de grabados

Compra de oro de alhajas destruidas

NAPOLEON SANABRIA

ABOGADO Y NOTARIO

OFICINA: FRENTE Á LA CASA PRESIDENCIAL,

AVENIDA CENTRAL, ESTE

Juan Monsó

Pintor-Decorador

40 varas al Norte de la Botica Oriental
Apartado de Correos 000

San José, Costa Rica



ESPECIALISTA
en
FACHADAS
y
ROTULOS

Decoración
de
Habitaciones
al estilo moderno



FABRICA Y TIENDA DE CALZADO

COSIDO Y CLAVADO CONFECCION A MANO

Avenida Central O., al lado de Mr. Asch

EXTENSO Y VARIADO SURTIDO DE PIELES PRECIOSAS Y FUERTES
HORMAS ESTILO MODERNO

APARTADO
NÚMERO 602

Enrique Benavides, Propietario.